



CONTRAMAPAS. MUJERES HACIA UNA PRÁCTICA CARTOGRÁFICA DECOLONIAL

COUNTER MAPS. WOMEN TOWARDS A DECOLONIAL CARTOGRAPHIC PRACTICE

Kiara Firpi, Atxu Amann, Lucía Jalón
Universidad Politécnica de Madrid

DOI: 10.5281/zenodo.8183178

.....
Recibido: (08 05 2023)

Aceptado: (16 07 2023)

Publicado (31 07 2023)
.....

Cómo citar este artículo

Firpi, Kiara; Amann Atxu; Jalón, Lucía. (2023). Contramapas. Mujeres hacia una práctica cartográfica decolonial. *ASRI. Arte y Sociedad. Revista de investigación en Arte y Humanidades Digitales.*, (23), 61-71
Recuperado a partir de <http://www.revistaasri.com/article/view/5797>

Resumen

Las aportaciones cartográficas de los pueblos sometidos por la colonización y marginados por los regímenes visuales de Occidente empiezan a salir a la luz en las últimas décadas. Son prácticas de representación contra-cartográficas, situadas en los límites de la cartografía tradicional que han sido y son aún hoy utilizadas como herramienta

de resistencia con el fin de recuperar una presencia política invisibilizada en las narrativas coloniales y neocoloniales. En este artículo nos centraremos en las variables de tres casos de producciones gráficas decoloniales de mujeres indígenas y afrodescendientes a fin de entender estas prácticas alternativas como proposiciones críticas sobre la realidad de ellas mismas en su

entorno. Este acercamiento revisita la Historia e incorpora los cuerpos de las mujeres como sujetos históricos y activos en la transformación de la realidad pasada y presente.

Palabras clave

contra mapa, decolonial, mujeres cartógrafas, supervivencia, relaciones topológicas

Abstract

The cartographic contributions of the peoples subjected to colonization and marginalized by the visual regimes of the West begin to come to light. These practices of counter-cartographic representation located on the limits of traditional cartography, have been and are still used today as a tool of resistance with a view to recovering a

political presence made invisible in the colonial and neo-colonial narratives. In this article, we will focus on the variables of three cases of decolonial graphic productions of indigenous and Afro-descendant women in order to understand these alternative practices as critical propositions about the reality of themselves in their environment. For these reasons, they can contribute to revisiting History, by incorporating their bodies as historical and active subjects in the transformation of past and present reality.

Keywords

counter map, decolonial, female mapmakers, survival, topological relationships

1. Introducción

Desde finales de la Edad Media, los mapas se han reconocido como una herramienta gráfica fundamental para que las naciones europeas consolidaran su poder en la formación de países como México, Estados Unidos y Canadá (Harley 1992; Wood 1992). Las cartografías producidas, de gran precisión, eran usadas en la navegación, en las batallas bélicas y en la regulación del territorio. (Dodge y Kitchin 2007). Históricamente, distintas instituciones y corrientes de pensamiento europeas han determinado la forma en que la diversidad podía tener cabida en sus narrativas imperialistas, generando una violencia epistémica en torno al conocimiento del mundo que ha silenciado innumerables narrativas menores, saberes no codificados y prácticas resistentes a procesos disciplinarios. Los relatos de los colonos que cartografiaban la tierra no sólo sin el consentimiento de sus habitantes, sino desde el desprecio a sus conocimientos locales, no reflejaban las fronteras naturales o culturales entre ellos; ignoraban sistemas de orientación, conceptos y prácticas espaciales, entre otras, generando cartografías cuya finalidad era reforzar sus estructuras de poder y representar su propiedad, borrando de forma generalizada a los categorizados como los otros (Quijano, 2014, p. 313).

El feminismo decolonial, un movimiento muy activo en gran crecimiento, se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo clásico, ante lo que considera su sesgo occidental, blanco y burgués (Espinosa 2014). Este pensamiento específico contribuye a entrelazar la opresión de la clase, la raza, el género y la sexualidad y al mismo tiempo, recupera el legado de las feministas afrodescendientes, indígenas y latinoamericanas que manifiestan el conflicto de su invisibilidad y opresión dentro del pensamiento feminista eurocéntrico.

Mediante mapas, algunas mujeres iniciaron un trabajo de revisión del papel y de la importancia que tuvieron dentro de sus comunidades, descifrando y geolocalizando las historias de las múltiples opresiones a las que se enfrentaron. En coherencia con la teoría de la cartografía postrepresentacional de Rob Kitchin y Martin Dodge (2007), el poder del mapa se traslada a sus procesos y su uso, desplazándose a lo que el mapa llega a ser para los usuarios. Desde este enfoque respecto a la operatividad de los mapas, el interés por la cartografía en los últimos años ha aumentado (Páez 2019) de forma que, en lugar de centrarse únicamente en el mapa como representación y forma cartográfica, integra la narrativa de su proceso de elaboración, donde los propios autores son también protagonistas. Para las mujeres, el mapa se convierte en una herramienta de creación de historias, de límites geográficos alternativos y tal y como explica Peluso:

...have the potential for challenging the omissions of human settlements from forest maps, for contesting the homogenization of space on political, zoning, or property maps, for altering the categories of land and forest management, and for expressing social relationships in space rather than depicting abstract space in itself. (1995, p. 387)

Este procedimiento destaca especialmente dentro de la contra cartografía, una práctica audaz que desafía la hegemonía del mapa oficial tradicional. Estas mujeres, a través de la creación de contra mapas, se esfuerzan por abrir espacios que alientan la construcción de formaciones socioespaciales más equitativas para reclamar y transformar territorios, basándose en sus propias experiencias y vivencias.

2. Del espacio de las geografías a la cotidianidad de los cuerpos

Este artículo aborda una selección de contra mapas realizados por mujeres afrocolombianas e indígenas en diferentes espacios y tiempos, que geolocalizan las historias de las múltiples opresiones a las que se han enfrentado estas mujeres. Su división en tres categorías – encarnados, documentales y del cuerpo-territorio – permite la comprensión de los procesos ligados a sus cuerpos y a otros conceptos específicos de las cartografías.

2.1 Mapas encarnados

Las mujeres afrocolombianas esclavizadas en América desde el siglo XVII utilizaban sus cabellos como material de representación; las trenzas dibujaban formas que actuaban como mapas hacia la libertad, al permitir comunicarse entre ellas y crear planes de fuga de las plantaciones (Byrd y Tharps 2014). Katty Samira Valencia Segura (2018), geógrafa, investigó las diferentes formas en que las mujeres de San Basilio de Palenque, un pueblo situado en el norte de Colombia, utilizaban sus cabellos para representar las geoformas de su territorio. Descubrió que los peinados identificaban cada una de las rutas y acciones que los hombres y mujeres del pueblo desarrollaban para liberarse de los colonizadores. Como resultado de sus constantes desplazamientos para realizar las tareas asignadas relacionadas con las labores del hogar y el campo, estos esclavos obtenían un conocimiento espacial que una vez encarnado, jugaba un papel importante a la hora de planificar los caminos que los permitirían escapar. El rol de las mujeres fue fundamental dentro del proceso liberador porque memorizaban los aspectos físicos de los espacios

geográficos para orientarse en la posterior huida colectiva, siendo además las responsables de los mapas dibujados sobre sus cabezas que facilitaban una información geográfica crucial al resto de la comunidad.

Basándose en el análisis de las formas, el modo de elaboración y el uso de las trenzas, Valencia Segura afirma que los cuerpos de estas mujeres eran dinámicos, cambiantes y transformaban constantemente el escenario según las situaciones y la temporalidad que sufrían. Las personas que querían escapar se llamaban a sí mismas tropa. Estas mujeres se reunían con sus maridos e hijos en los momentos de socialización y discutían sus planes de fuga mientras creaban los peinados. Se pueden destacar seis modelos de peinado según el trazado del territorio; son seis dispositivos cartográficos que guiaban a estas mujeres y su comunidad hacia los espacios de libertad: El Hundidito, El Punto, El zigzag, La Rama de Jobo, Los Borreguitos y Las Carrileras de la Trenza. Valencia en su investigación asegura que:

Las trenzas de El Hundidito (figura 1) tenían dos funciones fundamentales en el proceso de liberación. Por un lado, representaban las montañas y los caminos que conducían a ellas. Pero a su vez, su función era también esconder comida, oro y semillas para sobrevivir durante y después de la huida. “Es el peinado del resguardo de la alimentación. El peinado de la economía” (Navarro 2021).



Figura 1a. Peinado El Hundidito – Episodio 6. <https://shre.ink/9D5a>. Fundación por E. Navarro-Cáceres, 2021, Afrocolombiana Motiao Suto. Figura 1b. Peinado El Hunditio. Fuente: Propia

El Punto (figura 2) es el peinado que representaba un lugar estratégico o hito en el territorio para reunirse antes de empezar la huida colectiva y el espacio entre las trenzas eran las diferentes rutas que tomar, considerando que no todos podían tomar la misma para no generar sospechas. Se incorporaban más de un punto de encuentro en el peinado; el primero era el punto de recuento, para identificar si todos habían llegado, si faltaba alguien o si los españoles capturaban a otros: de ahí, se continuaba hasta el siguiente punto de encuentro.

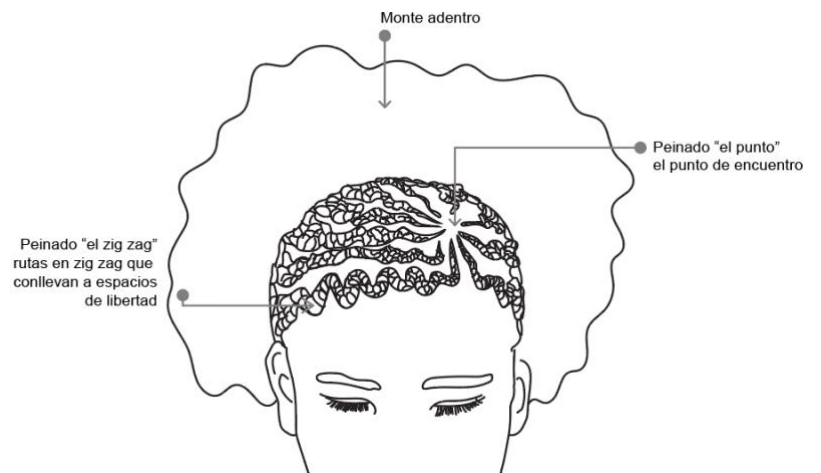


Figura 2a. Peinado el zigzag con el punto. Fundación Afrocolombiana Matiao Suto, 2022. <https://shre.ink/9DhH>

Figura 2b. Peinado El zigzag. Fuente: Propia

El objetivo del peinado denominado El zigzag (figura 2) consistía en indicar cómo zigzaguear las rutas que debían tomar para introducirse en callejones y así confundir a los capturadores. En ocasiones, este peinado se combinaba con otras formas de trenzas, que ya no significaban cómo escapar, sino que sus formas representaban ríos o fuentes de agua donde abastecerse.

La Rama de Jobo (figura 3) era la representación en trenzas de un cerro en el centro del cabello, donde los recorridos se hacían por todo su borde. El camino ocurría en toda la orilla del cerro, dándole la vuelta para llegar a su destino.



Figura 3. Peinado La Rama de Jobo. Presentación de la miniserie web de turbantes y peinados por E. Navarro-Cáceres, 2021, Fundación Afrocolombiana Motiao Suto. <https://shre.ink/9D5a>

Los Borreguitos (figura 4) era un peinado similar a Los Hundiditos pero realizado en vertical. Su uso era el mismo: albergar pequeños instrumentos, oro y semillas. Aunque también lo usaban para imitar a los colonizadores debido a que ellos usaban el peinado. 'Su significado era la imposición de parte de la corona española' (Navarro 2021).

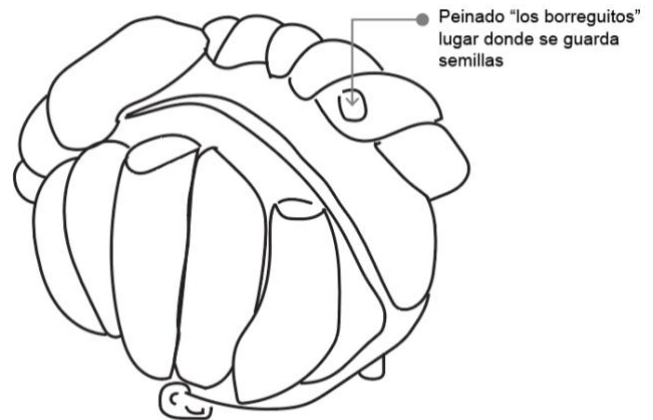


Figura 4a. Peinado Los Borreguitos. <https://youtu.be/zQnEQHa1JPM> Fundación por E. Navarro-Cáceres, 2021, Afrocolombiana Motiao Suto. Figura 4b. Peinado Los Borreguitos. Fuente: Propia

En el peinado Las Carrileras de las Trenzadas (figura 5) el uso indicativo de los caminos para escapar es evidente: el modo en el que se hacía la trenza comunicaba cómo y por dónde tenían que caminar. Este peinado se empezó a realizar cuando los españoles se dieron cuenta de las estrategias que utilizaban los afrocolombianos para escapar: configuraban tres trenzas con dos caminos para confundir a los colonizadores españoles sobre qué ruta tomar.



Figura 5. Peinado Las Carrileras de las Trenzadas. Cartilla de peinados sala de belleza La Reina. Trenzando el Territorio: Cuerpos, Mapas y Resistencias en San Basilio de Palenque por K. Valencia Segura, 2018. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía.

Las mujeres afrocolombianas elaboraban sus mapas a partir de la experiencia y la memoria, y los acompañaban con capas de descripciones verbales de la tierra en cuestión. No eran cartógrafas profesionales ni seguían la forma tradicional de hacer mapas. Cartografiaban desde la necesidad, el cuidado, la solidaridad, la hermandad y el compartir. Venían de una comunidad de supervivientes en un mundo hostil muy distante de la Naturaleza lleno de violaciones y de enfermedades.

Los mapas se focalizaban únicamente en aquellos datos que eran necesarios para sobrevivir. Los lagos, los ríos y las costas y otros accidentes naturales se representaban en sus mapas, cuya escala se fijaba en función de la duración de la jornada que realizaban. La mayoría de estos mapas fueron ejecutados en solitario, aunque implicaron una cartografía participativa basada en los relatos compartidos de sus experiencias y las necesidades en relación con su territorio, desde la corporeidad y no desde la geolocalización. Estas narraciones fueron progresivamente tejiendo otros imaginarios, como la identidad racial, y generando otras posibilidades de “ser en común” que desplazaron los estándares de la cartografía clásica. Los mapas también se convierten en materiales flexibles, ya que tienen que poder adaptarse y cambiar gracias a sus prácticas dinámicas. Operan con el espacio y funciona como diagrama de las narrativas, que son a su vez repertorios de prácticas.

2.2 Mapas documentales

Shanawdithit (1801-1829) fue una de las últimas supervivientes de la tribu Beothuk (que significa “gente verdadera” en su idioma) de Terranova, Canadá. En sus mapas de principios del siglo XIX representó los encuentros de su pueblo con los colonos británicos, portugueses y franceses, narrando las violentas acciones de éstos contra su tribu y los movimientos y desplazamientos de su pueblo. Sus dibujos dieron testimonio de las violencias ejercidas sobre su tribu, ya que sus obras se produjeron a instancias del explorador canadiense escocés William Cormack, un empresario viajero cuya misión era recopilar la mayor cantidad de información sobre la tribu Beothuk, registrando para la posteridad lo que se percibía como una cultura que se desvanecía (Chare 2020). Shanawdithit proporcionó información importante sobre la lengua de la tribu, las herramientas que utilizaban, los alimentos que comían, sus figuras mitológicas y facilitó las descripciones de sus hogares, además de la información en sus mapas sobre los encuentros de su pueblo con los colonos europeos.

En su mapa, (figura 6) están representados los colonos blancos y la tribu Beothuk rodeados entre un lago en Labrador, Canadá.

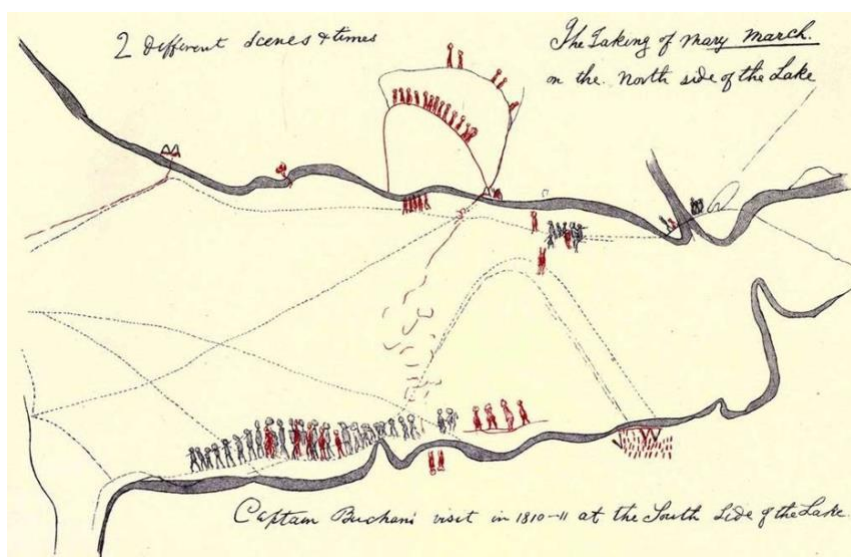


Figura 6. Sin título por Shanawdithit, c. 1800s

Es importante señalar que la información mapeada es la superposición de dos escenas y tiempos diferentes, capturando el contexto de su realidad vivida, dotando a la cartografía de una temporalidad plural incomprensible dentro de los marcos epistemológicos y definiendo la cartografía occidental de la época fundada en una temporalidad lineal y causal.

En la zona norte del lago, en la esquina superior derecha del dibujo, Shanawdithit representó la captura de su tía, Demasduwit, que tuvo lugar en el 1819, y, en la parte inferior del mapa, en la zona sur del lago, la visita del capitán Buchani en 1810. En relación con los cuerpos que se mapean, el código de color es claro: la tribu está referenciada en rojo y los colonizadores en gris. Los europeos los llamaban “indios rojos” a la tribu porque les encantaba la pintura ocre roja y la utilizaban en todo su cuerpo y en herramientas cotidianas.

La acción se reconoce a pesar de lo diagramático de los cuerpos: Damasduwit, que ocupa el centro del mapa, es dibujada levantando las manos en señal de rendición y los colonizadores sostienen un arma, que se insinúa como una pistola. Espacialmente el entorno se organiza en torno a un lago coloreado en gris con algunos puntos de referencia: las trayectorias que la tribu Beothuk y los colonizadores hicieron a pie, la hoguera y las montañas, mientras que los caminos trazados por los recorridos humanos están representados con líneas de puntos, connotando. Shanawdithit utilizó un abatimiento geométrico para dibujar los diferentes elementos invertidos en el lado sur del lago, operando con un pensamiento abstracto sobre el espacio para acciones concretas de la vida social. La contribución de Cormack se ve reflejada en los textos explicativos con su letra caligráfica sobre los dibujos de Shanawdithit, donde escribió en su lengua materna lo que ella representaba gráficamente.

2.3 Mapas del cuerpo-territorio

En la primera imagen (c. 2017) (figura 7) aparecen cuatro elementos - utensilio, casa, montaña, río - que justifican su relación a través de la actividad de un cuerpo con gran jerarquía debido a su tamaño, que ocupa la posición central del dibujo; se representa a una mujer frente a un río, entre una casa y una colina, sosteniendo una lanza como si estuviera a punto de pescar para alimentar a su familia. La autora ha narrado tres tiempos de un recorrido a través de los espacios de su cotidianidad: empieza en el hogar, a la izquierda del mapa, mostrando su rol de cuidadora como figura matriarcal de la familia al incluir dentro de la casa a su marido y a sus tres hijos, e incluso algunos más dentro de su vientre. Su segunda parada muestra un paisaje natural, en este caso una colina, situada a la derecha más abajo dentro de un movimiento secuencial de zigzag que tuvo que atravesar para llegar a su destino, el río. El cauce se presenta ocupando la parte inferior del dibujo, flanqueado por vegetación y aparecen cuatro peces y una X, que parece indicar el lugar al que apunta su lanza, introduciendo la simbología y el tiempo futuro en el dibujo. En resumen, este mapa es fundamentalmente temporal y espacial, narrando la cotidianidad de estas mujeres habitando su territorio a diario, mostrando los espacios vinculados a la supervivencia diaria. A través de las prácticas materiales, establece la extensión afectiva de ese cuerpo. Estas prácticas hilan un medio propio, pero no aislado ni autónomo y expresan una continuidad con el medio.

El segundo dibujo (c. 2017) (figura 8) aborda la misma temática de la cotidianidad, pero desde un enfoque muy diferente: se trata de mostrar la sensación de inseguridad latente en su pueblo debido al control de la minería por parte de los colonizadores. La violencia espacial que se percibe es resultado de una relación

Narran gráficamente su cotidianidad sin huir de la controversia, incorporando tanto los lagos, las montañas y los ríos, como los cuerpos indígenas, sus barreras y los distintos conflictos con los colonos. Estas producciones críticas suponen una aproximación distinta al territorio, ya que el cuerpo es igual de importante que el lugar donde se habita. Además de la función para la que fueron creados, son documentos que sirven para mostrar cómo los cuerpos se conectan con las invasiones a los territorios y la represión selectiva a las personas marginadas, específicamente a las mujeres.

En particular, los contramapas mencionados en el artículo, están dispersos tanto espacialmente como en cuanto a sus contenidos: sus variables son muy diversas y sus interpretaciones son diferentes a la cartografía tradicional. La cartografía occidental está basada en un tiempo lineal, el mismo que definió la historiografía, mientras que estas cartografías son expresión de una temporalidad plural, que en consecuencia produce una convivencia de espacialidades. Las similitudes de las experiencias de estas mujeres en sus territorios y el conocimiento de sus narraciones a través de sus mapas generan redes de conocimientos situados y favorecen la emergencia de nuevas estrategias de resistencia y relaciones topológicas de supervivencia frente a una única acción devastadora y todavía hoy no visibilizada: la colonización como la confiscación y la apropiación de la tierra con la consiguiente polarización de la humanidad. En la cartografía decolonial se representa el mundo desde la visión de las personas marginadas: es un mapeo crítico en las comunidades indígenas y afroamericanas que ahora se reconoce esencial para visualizar a la vez sus luchas, su cotidianidad y sus fronteras geográficas.

Referencias bibliográficas

- Byrd, A. y Tharps, L., 2014. *Hair Story: Untangling the Roots of Black Hair in America*. St. Martin's Griffin, Segunda Edición, Revisado.
- Chare, N. (2020). In Her Hands: Affect, Encounter and Gestures of Wit(h)nessing In Shanawdithit's Drawings. Parallax. DOI: 10.1080/13534645.2021.1883297, p. 286-302.
- Colectivo Miradas Críticas (2017). *Guía Metodológica: Mapeando el Cuerpo-Territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*: Quito, Ecuador, Primera Edición.
- Cruz, D. (2017). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, núm. 184: México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, p. 7-12.
- Kitchin, R. y Dodge, M. (2007). Rethinking Maps. *Progress in Human Geography*: <https://doi.org/10.1177%2F0309132507077082>, p. 331-344.
- Lewis, M. (1998). Maps, Mapmaking, and Map Use by Native North Americans. *The History of Cartography* ed. David Woodward, G. Malcolm Lewis. Chicago: University of Chicago Press, p. 51-182.
- Harley, J.B. (2002). New England Cartography and the Native Americans. *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*, 37. JHU Press, p. 170-195.
- Navarro-Cáceres, E. (2021). Peinado El Hundidito – Episodio 6. https://www.youtube.com/watch?v=e6jQ_bG3ctM, Fundación Afrocolombiana Motiao Suto.
- Navarro-Cáceres, E. (2021). Peinado Los Borreguitos - Episodio 3. <https://youtu.be/zQnEQHa1JPM>, Fundación Afrocolombiana Motiao Suto.

- Navarro-Cáceres, E. (2021). Presentación de la miniserie web de turbantes y peinados.
<https://www.youtube.com/watch?v=lxI72SIXt8E>. Fundación Afrocolombiana Motiao Suto.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. Cuestiones y horizontes: de La dependencia histórica/estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO, p. 285-327.
- Valencia Segura, K. (2018). *Trenzando el territorio: cuerpos, mapas y resistencias en San Basilio de Palenque*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía.
- Páez, R. (2019). *Operative Mapping: Maps as Design Tools*. Actar Publishers.
- Wood, D. (1992). *The Power of Maps*. Guilford Press.

BIOS



Kiara M. Firpi Carrión, arquitecta (PUPR, 2017) especializada en comunicación arquitectónica (UPM + UCM, 2018). Su enfoque profesional es comprender cómo la arquitectura se interconecta con otras disciplinas. Por ello, actualmente repiensa en su tesis doctoral los mapas desde una perspectiva feminista para poder entender el territorio a través de las cartografías creadas por mujeres. Recupera mapas hechos por ellas y los analiza según diferentes categorías que corresponden a los objetivos de quienes lo hicieron. Visibiliza el trabajo de estas mujeres en www.othercartographies.com y [@othercartographies](https://www.instagram.com/othercartographies) en Instagram.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0824-7019>



Atxu Amann, doctora arquitecta y urbanista, es profesora titular e investigadora de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, donde dirige el programa de doctorado y el máster universitario en Comunicación Arquitectónica. Aborda distintas prácticas desde el grupo de investigación HYPERMEDIA que dirige especialmente en ámbitos ligados a la domesticidad, el género y lo más que humano. Las prácticas edificatorias las realiza junto a sus socios en el estudio conocido como Temperaturas Extremas arquitectos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3868-7878>



Lucía Jalón Oyarzun, arquitecta e investigadora que defendió su tesis doctoral *Excepción y cuerpo rebelde: lo político como generador de una arquitectura menor* en 2017. Investigadora en el Grupo de Investigación de Paisaje Cultural de la Universidad Politécnica de Madrid, y desde 2019 responsable de investigación en el laboratorio ALICE (Atelier de la Conception de l'Espace) de la EPFL (École Polytechnique Fédérale de Lausanne). De 2017 a 2020 fue directora Académica de la Escuela SUR. En 2018 comisarió la exposición "4R Resistencia, Rebeldía, Revuelta, Revolución", una genealogía de la revuelta a través del arte y el pensamiento. Su trabajo, que va desde la producción científica hasta la crítica cultural, ha sido publicado en numerosas publicaciones nacionales e internacionales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8290-5097>